

*Per una educació republicana. Escola i valors*



Los alumnos catalanes obtienen unos resultados mucho más bajos de lo que podríamos aspirar como país. Aun así, si evaluáramos nuestro sistema educativo por sus pretensiones morales, probablemente ocuparía el primer puesto en el mundo. Nuestras escuelas se evalúan más según la nobleza de sus propósitos que según la realidad de sus resultados. Esto pone de relieve una gran confusión moral que no es, en absoluto, ajena a los resultados. Una de las manifestaciones de esta confusión es el olvido de la dimensión política y republicana de la escuela. Actualmente nuestra escuela se muestra más preocupada por preservar la salud anímica del yo de los alumnos que por formar a ciudadanos competentes, y parece que considere más noble fomentar la espontaneidad (supuestamente) inocente que la emulación de la virtud. Hay, pues, que recuperar la dimensión política de la pedagogía, sin la cual la escuela se desvirtúa a sí misma. No deja de ser sorprendente que en Cataluña (es decir, en el sí de una sociedad que quiere considerarse como una nación) el valor de la transmisión sea continuamente cuestionado.